



Bruno el Mago

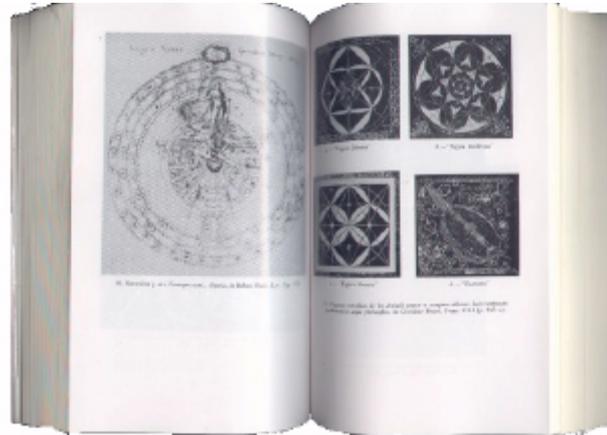
Carlos Rebate Sánchez

www.vicaro.com

Bruno el Mago

Carlos Rebate Sánchez

www.vicaro.com



Índice

1. Objetivo	III
2. Motivaciones	III
3. Vida y obra de Bruno	IV
Breve introducción biográfica	IV
Obras de Bruno	V
Contexto histórico	V
El Renacimiento y la búsqueda del Oro primigenio	V
Intolerancia religiosa. El hermetismo religioso del siglo XVI	V
Bruno y Sócrates, ¿culpables de impiedad?	VII
La "misión" de Bruno: la reforma hermética, la religión egipcia	IX
4. Filosofía	XI
Aspectos generales	XI
Los personajes de nuestra historia:	XII
-Hermes	XIII
-Ficino	XIII
-Pico	XV
-Agrippa	XV
-Herencia pitagórica	XVII
5. La Filosofía del Infinito	XIX
Del infinito: el universo y los mundos	XIX
La cena de las cenizas	XX
Copérnico, Mordente y Aristóteles	XXI
6. Magia y Memoria	XXIII
El arte de la memoria	XXIV
7. Conclusiones	XXVII
Notas	XXIX
Bibliografía	XXXII

Bruno el Mago

Carlos Rebate Sánchez

www.vicaro.com

“Los principios de la verdad son siete: el que comprende esto perfectamente, posee la clave mágica ante la cual todas las puertas del Templo se abrirán de par en par”.

El Kybalion

1. OBJETIVO

En este trabajo se estudian las conexiones entre Giordano Bruno y la tradición hermética. El hermetismo renacentista como punto decisivo para interpretar la obra de Bruno.

“El TODO es Mente; el Universo es mental”.

El Kybalion

2. MOTIVACIONES

La naturaleza nos ha hecho curiosos. Sentimos curiosidad por lo que vemos y por lo que no vemos, nos preguntamos por la totalidad, la finalidad y el sentido, e intentamos sin cesar dar respuestas a preguntas que parecemos llevar impresas en nuestra propia condición humana. ¿Existe Dios? y en tal caso ¿tiene partes? ¿voluntad? ¿es antropomórfico o demiúrgico?, ¿el mundo es creado o increado? ¿finito o infinito?, ¿cuál es el destino escatológico del alma? (si es que existe), etc. De esta curiosidad nace la reflexión filosófica, la religión y, por qué no, la magia.

La Magia aparece siempre bajo una aureola de misterio, como un saber arcano y hermético apto sólo para iniciados. En sus escritos se conmina al lector a mantener el más profundo silencio sobre sus secretos pues, según dice Hermes en las últimas páginas del *Asclepius*, es ofensivo para la religión propagar entre las multitudes un “discurso tan lleno de divina majestad”¹.

Este trabajo es fruto de la curiosidad que inspiran la genealogía de los “prisca magia” o “prisca sapiencia” (la sabiduría y magia de los egipcios, los Trismegistos, los oráculos de los caldeos, los escritos órficos, los magos persas, los gimnosofistas indios, los misterios de Eleusis, los druidas galos, etc.), los misterios que encierran, y la influencia ejercida (sobre todo por el hermetismo) en la cultura renacentista italiana y en concreto en la figura del filósofo-mago que nos ocupa, Giordano Bruno.

Tampoco conviene olvidar que la alquimia, la cábala y la superstición se hallan presentes en nuestra vida cotidiana, en los periódicos a través de los horóscopos, en la televisión donde vemos desfilar extraños personajes que afirman vaticinar el futuro y atraer magias simpáticas, en nuestros paseos por el Retiro, en los juegos de mesa (el juego de la Oca por ejemplo, donde cada casilla se corresponde con una carta del Tarot. La misma Oca₂ con su cuerpo blanco y su pico dorado tiene fuertes connotaciones para la alquimia), en los cuentos (Las

hilanderas, El Asno de Oro, El Rey Midas, etc.), en nuestras tradiciones (Los Reyes Magos₃), etc.

Esperamos que la curiosidad quede satisfecha, y las conexiones entre Hermes Trismegisto, la tradición pitagórica, Ficino, Pico della Mirandola, el Pseudo-Dionisio, Cornelio Agrippa, Paracelso y Bruno, desenmarañadas.

“Como arriba es abajo; como abajo es arriba”.

El Kybalion

3. VIDA Y OBRA DE BRUNO

Breve introducción biográfica

(Nola, 1548 – Roma, 1600). Giordano Bruno nació en Nola (según sus propias palabras “bajo un cielo apacible”), una pequeña villa situada al pie del Vesubio, en 1548, por lo que en ocasiones se le denomina el “Nolano”. Estudió filosofía, matemáticas y teología. Fue ordenado sacerdote (orden de predicadores en Nápoles), para posteriormente romper con la Iglesia, acusado de sostener opiniones heterodoxas. Se refugió en la Ginebra calvinista. Sus viajes le llevaron a Francia, Inglaterra y Alemania, impartiendo clases en París y Londres. Murió en la hoguera, en Roma, el 17 de febrero de 1600, víctima del tribunal del Santo Oficio por mantener su negación con respecto a algunos dogmas teológicos centrales. Como intento de justificar su falta de ortodoxia acude a la “Doble Verdad” (utilizada también por Averroes). Para Bruno, Dios, en tanto que ser trascendente₄ debe ser estudiado por la teología y en tanto que inmanente₅, por la filosofía o ciencia [2] [3].

Obras de Bruno

A continuación pasamos a enumerar las obras de Bruno, la mayoría de ellas escritas en forma de diálogo:

- *De umbris idearum* (1582).
- Diálogos: *La cena de le ceneri* (1584), *Della causa, principio e uno* (1584), *De l'infinito, universo e mondi* (1584), *Spacio della bestia trionfante* (1584), *Cabala del cavallo pegaseo con l'aggiunta dell'asino cillenico* (1585), *Degl'eroici furori* (1585)
- Poemas latinos (1591): *De triplici minimo et mensura ad trium speculativarum scientiarum et multarum activarum artium principia libri V*, el *De monade, numero et figura, secretioris nempe physicae, mathematicae et metaphysicae elementa*, y el *De inmenso et innumerabilibus, seu de universo et mundis libri VIII*.

Citaremos algunos de sus escritos a medida que vayamos desenredando los hilos que entretejen la filosofía de Bruno, sobre todo aquellos que guardan relación con la temática del trabajo, la tradición hermética.

Contexto histórico

La vida de Bruno se desarrolla durante las últimas décadas del siglo XVI, siglo que vivió terribles manifestaciones de intolerancia religiosa. A continuación veremos qué significa el Renacimiento, y en concreto, qué significa para el mago renacentista. Después estudiaremos las convulsas reformas y contrarreformas y la religión hermética como unión y refugio de la tolerancia.

El Renacimiento y la búsqueda del Oro primigenio

En el Renacimiento, y de forma bastante generalizada, se tenía una concepción cíclica del tiempo (la idea de progreso vendría con la Ilustración). El estado primigenio del hombre constituiría la "Edad de Oro" (edad de la pureza, postura alejada de las teorías evolucionistas), a la que seguirían sucesivas edades (bronce, hierro,...) donde nos iríamos alejando de ese estado puro y originario.

Con esta concepción el progreso significa retorno al pasado ("cualquiera tiempo pasado fue mejor") y la solución pasa por la búsqueda de la edad aurea. Esta búsqueda se materializa en un renacer, en el intento de recuperar la magnificencia de la antigüedad clásica, en sus vertientes griega y latina.

Los intereses de estas dos vertientes son diametralmente opuestos. Mientras a la tradición latina le interesa la literatura, la retórica y la historia, la tradición griega centra su interés en la filosofía, teología, ciencia y magia; poniéndose de manifiesto la diferencia radical entre el espíritu del mundo romano y el del mundo griego, que Hegel retrataría en sus Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal.

Pero aquí surge el primer problema, la cronología del humanista latino es correcta, se conoce con precisión las fechas de la civilización a la que se desea retornar (sabía por ejemplo entre qué años había vivido Cicerón), cosa que no ocurre con la cronología del humanista griego, que evidencia una inagotable credulidad.

Este es el gran fallo del mago renacentista, incurre en un grave error cronológico. Al no tener demasiado claro el punto de retorno (la Edad de Oro de la Magia) toma por *prisca theologia* unos escritos pertenecientes al periodo helenístico, atribuidos a Hermes Trismegisto, y que contienen elementos de la filosofía popular griega, mezcla de platonismo y estoicismo, con influencias hebráicas y pérsicas.

Intolerancia religiosa. Hermetismo religioso en el siglo XVI

El siglo XVI es un siglo particularmente convulso en la historia de la Iglesia cristiana, que se encontraba en un profundo estado de crisis, decadencia y corrupción. Es un momento de reformas y contrarreformas. En este contexto surgen el calvinismo y el luteranismo; se buscan nuevas formas de religiosidad que nos reconduzcan hacia el verdadero camino de la salvación, abandonado, en opinión de muchos, tras dieciseis siglos de andadura.

Así surge la reforma protestante (que conlleva la defensa de la religión interior y la búsqueda de la salvación por medio de una comunicación individual con Dios) y la reforma que en este momento nos ocupa, la religión hermética del mundo, el intento de retorno a un hermetismo entendido en sentido cristiano.

Este retorno es posible gracias a la tarea de síntesis religiosa cristiana que ejercen Ficino y Pico, usando como bases la *prisca theologia* y el neoplatonismo. Esta tarea sincretística convierte a Hermes y en general, a todos los filósofos paganos, en precursores y profetas del cristianismo.

Con esta labor teológico-sincretística previa de Ficino y Pico se propicia que teólogos y filósofos cristianos, en un intento de resolver la encrucijada que había originado el cisma, vean en la religión hermética la panacea para dar solución a la situación religiosa. Francesco Patrizi constituye un claro ejemplo de esta tendencia. Su tarea consistió en recopilar los escritos herméticos y tomarlos como base para construir su nueva filosofía. Heredó por supuesto los errores de datación en cuanto a dichos escritos, y continuó creyendo que Hermes Trismegisto había vivido antes que Moisés, que la versión mosaica de la creación debía ser completada con la del Pimander, y que Hermes se expresaba con más claridad que Moisés sobre el misterio de la Trinidad. Quedan patente sus intenciones en la dedicatoria al papa Gregorio XIV en su libro *Nova de universis philosophia*:

"Quisiera que Vos, Santo Padre, y todos los Papas futuros, dispusierais que algunos de los libros que he mencionado, en especial los Hermetica, fueran constantemente enseñados en todo lugar, tal como yo he hecho durante los últimos catorce años en Ferrara. De este modo, convertiríais en amigos de la Iglesia a todos los hombres capaces de Italia, España y Francia, e incluso es muy probable que los protestantes alemanes siguieran su ejemplo y volvieran a abrazar la fe católica. Es mucho más fácil recuperarles a través de este método, que mediante la constricción impuesta por la censura eclesiástica o por las armas seculares. Deberíais imponer la enseñanza de esta doctrina en las escuelas de los jesuitas, que tan excelente trabajo están llevando a cabo. Actuando del modo que acabo de indicar, alcanzaréis una enorme gloria ante los hombre de épocas futuras, y os ruego que me aceptéis como vuestro colaborador de esta empresa."

Patrizi, dedicatoria del *Nova de universis philosophia*

Por supuesto que este intento no obtuvo los frutos que perseguía, no se volvería a repetir el apoyo de Alejandro VI a Pico, y Gregorio XIV y Clemente VIII desoyeron los consejos de Patrizi, que no pretendía otra cosa que la vuelta a la ortodoxia y que los protestantes volvieran a abrazar la fé católica. La Inquisición no vió con buenos ojos esta contrarreforma hermética y el libro fue condenado, aunque Patrizi no sufrió ningún otro castigo.

Pero, si mal le fue a Patrizi con Clemente VIII, peor le iría a Bruno, que había eliminado de su hermetismo toda interpretación cristiana, y que pocos años después, fruto de la intolerancia religiosa, le llevaría a ser pasto de las llamas inquisitoriales en la Plaza de las Flores de Roma. Estas eran las armas seculares o brazo secular que enunciaba Patrizi en su dedicatoria, eufemismo que maquilla lo que sin duda era un instrumento de barbarie e intolerancia.

Las opiniones "heterodoxas" que motivaron el "ajusticiamiento" a Bruno en la hoguera fueron las siguientes:

- a) Existen innumerables mundos.
- b) La magia es algo lícito y bueno.
- c) El Espíritu Santo es el alma del mundo.
- d) Moisés ejecutó milagros gracias a los conocimientos que había adquirido de los egipcios.
- e) Cristo era un mago.

Quizás, y probablemente poniendo en boca de Hegel, palabras que él no diría, la muerte de Bruno representa un ajusticiamiento del espíritu imperante a un enemigo, Bruno, culpable de sembrar un principio revolucionario en el mundo católico-protestante del siglo XVI. Este principio podría muy bien ser el de la tolerancia, que ya había enunciado Tomás Moro en *Utopía* en 1516, y que también le destinaría un trágico final, el patíbulo. Pero, ¿cuál era la religión de los habitantes de Utopía?

Bruno y Sócrates, ¿culpables de impiedad?

En otra ocasión, hice un trabajo sobre la muerte de Sócrates desde un triple punto de vista: la muerte de Sócrates como un acto de suprema injusticia (a partir de las apologías de Platón y Jenofonte), como un suicidio velado (esta es la interpretación de Nietzsche, para él los dos asesinatos jurídicos más importantes en la historia de la humanidad, se sobreentiende, Sócrates y Cristo, fueron en realidad suicidios velados, donde los mismos ajusticiados se hicieron clavar la daga en el pecho en nombre de la humanidad) y por último, la interpretación hegeliana que antes enunciaba, donde Sócrates es culpable de traer al mundo griego la reflexión subjetiva y por tanto culpable de corromper su eticidad. No he podido evitar encontrar paralelismos entre estos dos personajes, Sócrates y Bruno ("cuando la única herramienta de la que se dispone es un martillo todos los problemas nos parecen clavos", quizás la escasez de herramientas en mi caja me haga intuir paralelismos en meras coincidencias, pero creo que merece la pena detenerse a estudiarlas).

En resumidas cuentas podríamos agrupar estos paralelismos en tres grandes bloques:

- a) Ausencia de "prudencia práctica".
 - b) Vida presidida por una "misión religiosa".
 - c) Conspiraciones políticas subyacentes al ajusticiamiento religioso.
- a) Sócrates y Bruno no se caracterizan precisamente por su facilidad de "hacer amigos", en numerosas ocasiones ambos aparecen desprovistos de lo que en el mundo griego se denominaba "prudencia práctica". En el caso de Sócrates esta actitud se encuentra presente incluso en su "alocada" defensa, donde por ejemplo se atrevió a preguntar a Calias, hombre muy influyente en la época, que a quién enviaría a sus dos hijos para que aprendieran a ser virtuosos, cuando era bien sabido en toda Atenas que Calias tenía dos hijos, uno con su esposa y otro con la madre de ésta, y que sólo reconocía como legítimo al de su esposa. Probablemente si Sócrates no hubiese hecho su defensa de este modo "tan personal" no habría sido condenado a muerte. Una actitud

parecida encontramos en Bruno, huye de Italia cuando sobre él pesan acusaciones de impiedad, en Oxford no le resulta difícil granjearse enemigos entre los "pedantes", huye de París después de dar un discurso contra las teorías de Aristóteles cuando la situación era poco propicia (el favor de Enrique III ya no era tan claro, prueba de ello es que el discurso lo da uno de sus discípulos y él se sitúa cerca de la salida), y por último, su imprudente retorno a Italia y su negación a retractarse de algunas de sus afirmaciones que iban en contra de algunos dogmas teológicos centrales.

Es demasiado aventurado afirmar que Bruno se suicidó, ya lo es decir que Sócrates se suicidó. Lo que sí parece claro es que ambos aceptaron la muerte pudiendo haberla evitado, uno en la hoguera y otro al ingerir veneno. Y lo hicieron de forma sosegada y tranquila, manteniendo la coherencia hasta el final. ¿Qué pudo propiciar este sosiego?

"Yo quiero darte mis razones, dice Sócrates, para pensar que el hombre que ha dedicado verdaderamente su vida a la filosofía se encuentra con buen ánimo cuando la muerte se aproxima, y fuertemente esperanzado de que la más importante de las cosas buenas le caerá en suerte, por otra parte, cuando muera."

Platón. Fedón o del alma.

- b) Para ambos, la vida se encuentra presidida por una misión religiosa y esta conciencia es quizás, la que les hace sentirse "con buen ánimo y fuertemente esperanzados cuando la muerte se aproxima". El destino de Sócrates aparece inexorablemente unido al mandato del oráculo delfico "conócete a ti mismo" (tampoco conviene olvidar al demonio socrático que le prevenía de obrar mal) y el destino Bruno, que se autoerige en profeta de un nuevo evangelio (el evangelio del Infinito) aparece unido a su pretensión de retorno a la verdadera religión egipcia, de la que hablaremos más adelante. Su destino final también corre parejo, ambos mueren acusados de impiedad, Sócrates por no creer en los dioses que la ciudad cree e introducir dioses extraños, y Bruno, como ya vimos anteriormente, por sus opiniones heterodoxas.
- c) Intrigas políticas. Aquí también encontramos similitudes. En el caso de Sócrates, este se había granjeado enemigos entre los oligarcas y entre los demócratas, y si bien la llegada de los demócratas al poder había supuesto una amnistía por la que no se podrían hacer juicios políticos, a Sócrates no se le perdonaría su influencia sobre Critias y Alcibiades, su desobediencia a los oligarcas, y la crítica del "democrático" sistema de sorteo. Con Bruno ocurre algo parecido, en la introducción de Miguel Ángel Granada a *Del Infinito: El Universo y los Mundos* [7], se sugieren las implicaciones políticas de Bruno en las intrigas existentes en Europa (entre Francia, Inglaterra, España y el papado), incluso según Bossy, Bruno aparece como espía al servicio del gobierno inglés. En *Giordano Bruno y la tradición hermética* de Frances A. Yates [1] también aparece Bruno como centro de intrigas políticas, como Isabelino primero (en *De gli eroici furori*; aunque ante la Inquisición se retractaría de sus alabanzas a una "reina hereje") y como partidario de Enrique de Navarra (Enrique IV) después. Por ejemplo Bruno fue a Inglaterra con el favor del rey de Francia (Enrique III) para transmitir las intenciones

pacíficas y religiosas de este, en contraste con las ambiciones bélicas de España.

Estas son a grandes rasgos las líneas que me parece que relacionan a Bruno con Sócrates. Quizás la que más cabe dentro del contexto de este trabajo es la que concierne a la misión religiosa de ambos. Hablemos un poco de la misión religiosa de Bruno: la restauración de la religión egipcia.

La “misión” de Bruno: La reforma hermética, la religión egipcia

Antes dejamos en el aire una pregunta, ¿cuál era la religión de los habitantes de Utopía?.

Frances A. Yates sugiere que la religión hermética se halla presente en Tomás Moro, y por lo tanto en los habitantes de Utopía. Ya hemos hablado de la religión hermética y volverá a aparecer de nuevo a lo largo del trabajo, porque la vida de Bruno se encuentra indisolublemente unida a la religión: se cria con los dominicos, vive entre católicos, protestantes y calvinistas, y durante toda su vida pretende que se instaure la verdadera religión, la hermética.

La religión hermética es el tema del *Spaccio della bestia trionfante*, escrita por Bruno en 1584, donde se glorifica la religión mágica de los egipcios y donde se recuerdan pasajes del Asclepius, libro del que hablaremos más adelante. De algún modo Bruno intenta llevar la magia renacentista hacia sus fuentes paganas.

En el *Spaccio* cita íntegramente el lamento del Asclepius, donde se llora el declive de la religión egipcia; aunque al final deja abierta la puerta de la esperanza, el retorno de la religión hermética egipcia:

“Pero no dudes, Asclepio, porque una vez hayan ocurrido todas estas desgracias el señor y padre y Dios, gobernador del mundo y omnipotente proveedor [...] sin duda alguna dará fin a tal desastre y hará que el mundo recupere su antiguo semblante”.

Bruno cree ver signos del advenimiento de la religión egipcia en el giro copernicano, “el próximo regreso de la luz egipcia que desvanecerá las actuales tinieblas es el sol copernicano”. Por ello consagra su vida a esta misión, conseguir una reforma universal de tipo moral y religioso y desterrar del mundo la “bestia triunfante” (me parece gracioso que Frances A. Yates puntualice que la bestia triunfante no es el Papa); con la creencia de que todos los horrores desencadenados por la intolerancia religiosa se verán subsanados en el momento en que resurja la religión egipcia y el tipo de leyes morales que Bruno relaciona con ella.

Intentará la reforma a través de Enrique III en Francia, Isabel en Inglaterra, Enrique de Navarra (Enrique IV) y por último explicará sus razones a el papa Clemente VIII. El final ya lo conocemos.

Acerca de esta carácter mesiático y lo que definíamos antes como ausencia de "prudencia práctica" también escribe, y en los mismos términos, Frances A. Yates:

"Los hombres como Giordano Bruno se hallan inmunizados contra toda percepción del peligro a causa del sentido de misión que les embarga, o de su megalomanía, por no decir del estado de euforia, que roza los límites de la locura, en que constantemente viven". [1]

En De l'infinito universo e mondi, se hace decir en boca de un admirador: "A pesar de que no pueda ver completamente vuestra alma, de los rayos que difunde deduzco que en su interior se esconde un sol o incluso un centro difusor de luz mayor". Y en Sigillus sigillorum cuenta que siendo niño, apareció junto a él una enorme serpiente de vetusta apariencia surgida de una resquebrajadura de las paredes de su casa en Nola. Las serpientes en la cuna de un niño preanuncian un destino heroico, tal como sabemos a través de la historia de Hércules [1].

Indudablemente, Bruno se veía a si mismo como un enviado, un Mesías.

4. FILOSOFÍA EN BRUNO

Aspectos generales

Grosso modo, Bruno, defiende una teoría de carácter panteísta₈ (al menos en su esencia, ya veremos que no es correcto clasificarle como estrictamente panteísta) y neoplatónica (tal como aparece en los neoplatónicos italianos y en Nicolás de Cusa). Los dos máximos exponentes del neoplatonismo renacentista son Marsilio Ficino y Juan Pico della Mirandola, cuyas influencias sobre Bruno estudiaremos más adelante.

Su esquema metafísico neoplatónico le hace concebir una jerarquía que va ascendiendo desde lo material (sombras) hasta lo inmaterial (luz), y un mundo creado como resultado de la "emanación" divina. La tradición neoplatónica había situado a Dios (eterno, inmutable e inmortal) fuera de las cosas (al menos fuera de la realidad ontológica), y, pese al proceso de emanación, no se cuestionaba la trascendencia divina. Aquí surge la controversia en Bruno, la dialéctica entre trascendencia divina e inmanencia divina. Su interés pasará progresivamente de la trascendencia (afirmada en "*Della causa, principio e uno*", 1584) a la inmanencia, lo que nos conduce, aunque no rotundamente, a calificarle de panteísta [3] (siempre que asociemos el panteísmo a la inmanencia). Lo que parece claro es que supone un retorno a la idea tradicional de inmanencia frente a la teología centrada en un dios personal con barba sentado en un trono.

En lo que concierne a la tradición hermética, muchos de los tratados herméticos más importantes, tienden básicamente hacia una dirección panteísta, hecho que pudo determinar este progresivo cambio de interés.

Partiendo de la infinitud de Dios y de la naturaleza, para Bruno [2]:

- a) Dios. Es trascendente, principio único e infinito, fuente de emanación de todo lo que existe y, como tal, incognoscible (concepción neoplatónica). Al mismo tiempo, es inmanente porque es causa o principio constitutivo de las cosas. En este caso, se identifica con la naturaleza.
- b) La naturaleza. Es infinita, porque es Dios realizado en la multiplicidad. El Universo, como un todo, es infinito y finito en cada una de sus partes. Es inteligible porque es expresión de las ideas divinas (lo mismo ocurre con las ideas humanas, son "sombras" de las ideas divinas, siendo posible elevarse y ascender hacia las ideas del mundo arquetípico).
- c) Movimiento. El principio del movimiento es Dios, como inteligencia formal (nous), alma universal, energía cósmica que da orden a las cosas (animismo). Alma del mundo como agente motor y causal inmanente.

Si difícil resultaba entender su neoplatonismo-panteísta que, de algún modo, resuelve con la doble verdad averroica filosofía-naturaleza teología-dios, algo parecido ocurre con sus concepciones pluralista y monista del universo. Por

una parte parece anticipar a Leibniz con la monadología⁹, y por otra (mundo infinito = Uno) la filosofía monista de Spinoza. Para Bruno Dios es *natura naturans*¹⁰, en cuanto que distinto a sus manifestaciones o trascendente, y *natura naturata*¹¹, en cuanto a su automanifestación o inmanente (seguimos con la doble verdad). Para Spinoza, Dios es a la vez *natura naturans* y *natura naturata*, causa y efecto, visión claramente panteísta.

Las influencias de Nicolás de Cusa y de Copérnico son fundamentales en la cosmología bruniana. Nicolás de Cusa en *de docta ignorantia* llega a cuestionar la centralidad de la tierra sugiriendo el infinito y coqueteando también con el panteísmo (Dios es en todas las cosas y las contiene todas, teofanía), aunque se defenderá de esa acusación en su *Apologia doctae ignorantiae*; y Copérnico en su *de revolutionibus* rompe con el geocentrismo, dando un giro que le costó la vida.

De la fusión de Nicolás de Cusa y de Copérnico crea Bruno su cosmología, el universo infinito (elimina la octava esfera, la de las fijas, que no había eliminado Copérnico, y acaba con la concepción del mundo finito y cerrado) y los innumerables mundos; y ofrece como producto final una ampliación de la gnosis hermética y de la comprensión mágica de la vida divina depositada en la naturaleza.

La influencia de Ramón Llull, aunque no ha sido todavía suficientemente estudiada, es importante para entender la Memoria y la mnemotecnia en Bruno. Copleston sitúa a Bruno, en este sentido, como eslabón entre Llull y Leibniz, y con respecto a la trascendencia divina, como etapa del camino que lleva de Nicolás de Cusa a Spinoza.

Estas son, a grandes rasgos, las líneas fundamentales de la filosofía de Bruno, han aparecido filósofos como Leibniz, Spinoza, Ramón Llull, Nicolás de Cusa, Copérnico, etc. todos ellos de mayor transcendencia filosófica que Bruno (un par de siglos después, para el idealismo alemán, en concreto para Jacobi y Hegel, Bruno sería considerado un "profeta").

A pesar de que la filosofía de Bruno presenta aspectos originales (aunque ya hubieran sido enunciados o insinuados antes, por ejemplo la teoría del infinito) las líneas generales de su pensamiento están en consonancia con las típicas preocupaciones renacentistas: Dios, la naturaleza,... Esto en cuanto a su filosofía, pero Bruno no sólo era un filósofo, también era un mago, la magia era la aplicación de su filosofía como después veremos. En este importante sentido es conveniente hacer mención de los personajes secundarios de nuestra historia.

Los personajes de nuestra historia

Son muchas las influencias mágicas en Bruno: Los escritos herméticos (independientemente de sus fuentes), la tradición pitagórica (la música de las esferas, Ecfanto), el neoplatonismo ficiniano (Platón a través de Plotino y este último a través de Ficino) y su magia natural, el Pseudo-Dionisio y su jerarquía angélica, Pico y la cábala, Paracelso y la alquimia, Cornelio Agrippa, etc.

Aquí hablaremos de algunos de ellos y de las influencias que ejercen en Bruno: Hermes, Ficino, Agrippa y la tradición pitagórica.

Hermes

Hermes¹² era el nombre que daban los griegos al dios egipcio Thoth (los latinos también lo identificaron con Hermes y Mercurio), escriba de los dioses y depositario de la sabiduría. Hermes Trismegisto, el tres veces grande, para algunos contemporáneo de Moisés, para otros de Noé y para otros anterior a todos ellos. Profeta pagano del cristianismo para unos (Lactancio), e idólatra y hereje para otros (San Agustín).

Bajo su nombre aparecieron multitud de escritos, realizados probablemente por autores griegos desconocidos en los que abordaban la filosofía, la astrología, las ciencias ocultas, etc. y que distaban de estar escritos por un sacerdote egipcio de inagotable sabiduría. Estos escritos nos han llegado agrupados en dos obras, *el Asclepius*, que describe la religión y ritos de los egipcios, y que nos llega a través de una traducción atribuida al mago Apuleyo de Madaura, (posteriormente los partidarios de un hermetismo cristiano le echarían la culpa de introducir una parte "no ortodoxa" en la que se transmite a las estatuas los poderes del cosmos, la Theourgia de Bruno), y el *Pimander*, que agrupa una colección de diálogos herméticos, en los que se describe la creación del mundo de forma muy similar al Génesis hebreo (habla del Hijo de Dios llamándole el "Verbo", describe una experiencia análoga a la regeneración cristiana en un "Sermón de la Montaña", etc.).

No es de extrañar que estos paralelismos (la impresión de estar leyendo el evangelio de San Juan) asombraran a Ficino. Ahora, conscientes del error cronológico, convenimos en que es más fácil encontrar rastros de profecía en una literatura sensiblemente posterior a los hechos que profetiza. Hermes no sería ya el profeta pagano del cristianismo de Lactancio¹³ que aparece junto a Moisés en la catedral de Siena, sino un Luther Blisset¹⁴ de la gnosis helenística.

Además del *Asclepius* y el *Pimander* nos llega otra obra importante en la tradición hermética: el *Picatrix*, esta vez no atribuida a Hermes Trismegisto sino a un escritor árabe, que contiene un tratado sobre magia simpática y astral, magia que influiría en la magia natural de Ficino.

Ficino

Marsilio Ficino fue un humanista de excepcional importancia en la Academia fundada por Gemistos¹⁵. Realizó una nueva traducción de los diálogos platónicos, de los que fue un gran comentarista. También tradujo a Plotino y vertió diversos opúsculos de otros neoplatónicos [11].

Pero por lo que más nos interesa aquí Ficino es por la tarea que emprendió alrededor de 1460, por orden de Cosme de Médicis, y que consistió en traducir una serie de manuscritos procedentes de Macedonia que contenían las enseñanzas de Hermes Trismegisto; tarea que emprendió antes de enfrentarse con los filósofos griegos, prueba de la importancia que se les concedía a estos manuscritos¹⁶. Ficino tituló a su traducción *Pimander*, que constituye *el Corpus Hermeticum* (catorce de los quince tratados).

Existía entonces gran expectación en torno a Hermes Trismegisto. Sobre él ya habían escrito, con distinto enfoque, San Agustín, Cicerón y Lactancio, y es quizás, responsable del resurgimiento de la magia Renacentista (por el lugar mágico, oscuro y misterioso que ocupaba Egipto en la mente del hombre del renacimiento y que de alguna forma sigue ocupando todavía).

Los dos libros asociados a Hermes Trismegisto, como anunciábamos antes, son el *Asclepius* (sobre la voluntad divina), y el *Pimander* (sobre la potestad y sabiduría de dios), traducido este último por Ficino. El error de Ficino fue no darse cuenta de que lo que él consideraba manuscritos herméticos no eran otra cosa que documentos del gnosticismo pagano escritos en los primeros siglos de nuestra era, con tintes neoplatónicos, hebraicos, estoicos y en algún punto, como sugiere Frances A. Yates, epicúreos¹⁷.

Parece ser que Ficino, llevado por su entusiasmo, no acertó a distinguir distintas actitudes entre los manuscritos que conformaban el Corpus Hermeticum. Festugière posteriormente clasificaría estos escritos atendiendo a dos tipos de gnosis: la gnosis de carácter optimista y la gnosis de carácter pesimista:

- a) Para el gnóstico optimista la materia está impregnada de divinidad ("las estrellas son animales divinos vivientes, el sol calienta con una energía divina, la tierra vive y se mueve gracia a una vida divina y no existe parte alguna de la naturaleza que no sea buena, ya que toda ella forma parte de Dios").
- b) Para el gnóstico pesimista (dualista) la materia está contaminada. Debe huirse del mundo, elevarse a través de las esferas y despojarse de lo que nos une al terruño.

Esto recuerda bastante al conflicto en Bruno entre inmanencia (gnosis optimista) y trascendencia (gnosis pesimista). La primera le acerca al panteísmo y la segunda a una concepción dualista. También vemos, tanto en la gnosis optimista como en la pesimista el ideal del hombre-mago, por un lado el hombre divino participa a través de su divino intelecto en el intelecto que impregna al mundo vivo de la naturaleza divina, y por otro la concepción ascensionista. La tarea del mago, como después veremos, es abrazar la divinidad, hacer copular el mundo natural con el arquetípico.

Además de traducir el *Pimander* (y de los diálogos platónicos y de Plotino que mencionábamos al principio) Ficino introduce una magia natural de corte talismánico. Utiliza la magia del *Asclepius* y del *Picatrix* sobre bases neoplatónicas justificando el empleo de talismanes. El razonamiento que sigue es el siguiente: Existen tres niveles, el intelecto del mundo, el alma del mundo y el cuerpo del mundo. El intelecto o mente divina contiene las ideas, que se corresponden con razones seminales en el alma del mundo y que a su vez se corresponden con especies en la materia en el cuerpo del mundo. De esta forma quedan conectadas las cosas superiores con las inferiores.

La magia de Ficino es una magia inofensiva, elegante, bella y artística, típicamente Renacentista: "objetos artísticos destinados a un uso mágico gracias a sus virtudes talismánicas". El objetivo es atraer "simpatías", influir en el mundo mediante aproximaciones favorables a las imágenes celestiales que permitan

atraerse los influjos benéficos y mantener alejados a los nefastos. Este también es más o menos el método que empleaban los antiguos para atraer a los dioses a sus santuarios.

La influencia de Ficino en Bruno es enorme, sirva de ejemplo este texto de Ficino, esta "representación mágica del mundo" y las conexiones con las imágenes mágicas de la memoria en Bruno:

"Sobre el techo abovedado del más recóndito cubículo de su casa, allí donde generalmente vive y duerme, una figura similar con los colores indicados. Y cuando salga de casa podrá percibir no sólo el espectáculo de las cosas individuales, sino la figura del universo y todos sus colores"

Ficino. *De vita coelitus comparanda*

Pico

Juan Pico della Mirandola también está asociado a la Academia Platónica Florentina y trabajó muchos años en establecer la concordancia entre Platón y Aristóteles [11]. Su función "mágica" fue la de complementar la magia natural ficiniana con un nuevo tipo de magia: la cábala mágica o magia cabalística, consistente en invocar ángeles (arcángeles, sefirot, ...) sirviéndose del poder de la lengua hebrea (con el empleo de los diez sefirot, "los diez nombres más comunes de Dios", y con las veintidós letras del alfabeto hebreo, manipulando los valores numéricos que se asignan a cada una de las letras).

La magia natural de Pico no se diferencia de la de Ficino, ambos buscan atraer simpatías a través de talismanes y de símbolos e imágenes mágicas, pero Pico da un paso más, e introduce la magia en el mundo supracelste. Si Ficino tuvo problemas con los teólogos por su inofensiva magia natural mayores serían los de Pico, que de algún modo busca mayor poder de actuación en el mundo a través de la magia, poniendo en controversia magia y religión. Hay que reconocer que el terreno es escabroso y que sus contemporáneos debieron ver con recelo sus afirmaciones cabalísticas, con las que incluso pretendía probar la divinidad de Cristo: "Nulla est scientia, quae nos magis certificet de diuinitate Christi quam Magia & Cabala".

Bruno llegó a afirmar que Cristo, o como el le denomina a veces "el individuo Sirio", era un Mago. Esta fue una de las afirmaciones que le costaron la vida. Pico en cambio niega que Cristo use la cábala para llevar a cabo sus obras, aunque, como dijimos antes, se mueve por un terreno incierto del que consigue salir bien parado gracias al interés de Alejandro VI por la magia y la astrología.

La figura de Pico es, al igual que la de Ficino, fundamental en la historia de la magia y determinante a la hora de comprender la magia bruniana, su objetivo es ambicioso: actuar en el mundo empleando la magia cabalística.

Agrippa

El libro *De occulta philosophia* de Cornelio Agrippa fue publicado en 1533 y, pese a no tratarse de un libro demasiado profundo (quizás el título promete más de lo que realmente ofrece), considerado incluso trivial por otros magos (Cardano), constituye un compendio de la magia renacentista. Muchas de las

imágenes que ofrece Bruno (decanos, jerarquías angélicas, demonios...) están sacadas de este libro de Agrippa.

Agrippa, como también vimos que había hecho Ficino, estructura el universo en tres mundos, en este caso son: el elemental, el celeste y el intelectual. Estos mundos están conectados y cada uno recibe influjos del superior, de este modo es como la divinidad desciende hasta llegar a nuestro mundo, el de los objetos.

Los magos, Agrippa lo creía y Bruno también lo creerá, pensaban que era posible recorrer esta estructura en sentido contrario, ascender hacia la divinidad. En Bruno es particularmente interesante este aspecto, el modo en que pretende configurar su memoria para entrar en sintonía con la divinidad.

Agrippa estructura su obra de la misma forma que estructura su universo, la divide en tres libros: El primero trata de la magia natural o magia del mundo elemental (física), el segundo de la magia celeste (matemática) y el tercero de la magia ceremonial (teología).

En cuanto a la magia natural, Agrippa no hace otra cosa que recoger las enseñanzas de Ficino: "Es por esta razón que todas las virtudes de las cosas inferiores dependen de las estrellas y de sus imágenes [...] y que cada una de las especies posee la correspondiente imagen celeste" [1]. En este pasaje, se ve cómo descienden las ideas divinas. La única diferencia entre la exposición de Ficino y la de Agrippa es que este último no se preocupa tanto del aspecto demoníaco de la magia.

En su segundo libro, sobre la magia celeste, tiene gran importancia la matemática utilizada para actuar sobre el mundo, aparecen los valores numéricos de las letras del alfabeto hebreo y sus poderes mágicos, la cábala práctica que ya vimos en Pico. Este tipo de magia es superior a la magia natural porque como decía Pitágoras "los números tiene más realidad que las cosas naturales" [1].

Como expone Frances A. Yates [1] la distancia entre Agrippa y Ficino, e incluso entre Agrippa y Pico es abismal. "Agrippa intenta ascender a través de los tres mundos y elevarse hasta el Creador, cuyo divino poder creativo desea obtener. La puerta hacia el mundo prohibido que Ficino había simplemente entreabierto, queda abierta de par en par con Agrippa". Aparecen nuevamente conexiones herméticas que después volveremos a ver en Bruno, como la relacionada con el alma del mundo y el movimiento que demuestra que la tierra es un ser vivo.

El tercer libro constituye el siguiente paso, la magia ceremonial o religiosa, que según Agrippa trata "de aquella parte de la magia que nos enseña a buscar y conocer las leyes de las religiones, a la vez indica la forma de predisponer nuestro espíritu y nuestro pensamiento al conocimiento de la verdad a través de determinadas ceremonias religiosas". Agrippa se halla aquí mucho más próximo a Pico que a Ficino, aunque también va más allá, ya que este tipo de magia implica la realización de milagros de corte religioso. Aparecen aquí los himnos órficos, los sefirot, las jerarquías de ángeles y demonios, etc., obteniendo estos conocimientos cabalísticos de Reuchlin, Tritemio y Pico.

La magia renacentista estaba llegando demasiado lejos. Este atrevimiento fue quizás una de las causas del cisma que sacudió Europa, y que desembocó en una reforma iconoclasta y en muchos casos en una condena de la magia. Las consecuencias ya las vimos antes, una escisión en la Iglesia cristiana que Bruno intenta reconciliar sin éxito proponiendo una vuelta a la religión egipcia.

Si importante es la influencia de Ficino, Pico y Agrippa sobre Bruno, no menos interesante resulta la influencia del pitagorismo, también cargado de magia y misterio.

Herencia pitagórica

La herencia pitagórica llega a Bruno a través del neoplatonismo, impulsado, como avisábamos antes, por dos de sus figuras más representativas en el Renacimiento: Marsilio Ficino y Juan Pico della Mirandola.

Prueba de la notable influencia que recibe el platonismo, y por tanto el neoplatonismo ficiniano, es que Platón recurrió a los pitagóricos para resolver los dos problemas más importantes con los que se enfrentó: a) Búsqueda de verdades inmutables, con las características del ser en Parménides, en un mundo sujeto al flujo Heraclíteo, y, en caso de que estas existan, b) como puede la mente tomar conocimiento de estas formas inmutables y eternas [10].

Los pitagóricos le ofrecían la verdad matemática como respuesta a la primera pregunta, existencia de verdad fuera del mundo sensible, y la teoría pitagórica de la reencarnación, por la cual nuestras almas son inmortales y sujetas a un ciclo de nacimientos, como respuesta a la segunda. Las matemáticas pitagóricas proporcionan el antecedente que hacía posible creer en realidades más allá del mundo sensible, pero ¿cómo hemos adquirido conocimiento de ellas?; el alma conoció las Formas antes de entrar en el cuerpo y la experiencia del nacimiento y la asociación con un cuerpo ha provocado el olvido de alma (en la República se simboliza con el mito del agua del Leteo). Ficino y Pico también recurrirán a Pitágoras: Ficino incluyéndole en sus listas de *prisci theologi* y *prisci magi* y Pico relacionando la magia y la cábala con la matemática pitagórica.

Algunas de las conexiones entre Bruno y los pitagóricos me han parecido muy interesantes, enumero algunas de ellas:

- a) Concepción cíclico-vicisitudinal de la historia humana (contrapuesta a la lineal-escatológica cristiana).
- b) Universo como una criatura viva. Para los pitagóricos el universo como un todo era una criatura viva y dotada de respiración. El pitagórico Ecfanto describió el mundo como una forma del poder divino, llamado Inteligencia o Alma, que fue la causa del movimiento físico.
- c) Monadología. Los cuerpos indivisibles de Ecfanto, dotados de poder divino, pueden haber ejercido un influjo directo sobre las mónadas de Bruno₁₈ (que poseían su tipo específico de poder cosmogónico espiritual) y, a través de él, sobre las mónadas que Leibniz postuló como "fuerzas primitivas" [10].

También resulta muy interesante la influencia pitagórica en Kepler (la música de las esferas) y las enseñanzas de Pitágoras y Filolao, que ya enseñaban que la tierra se hallaba en movimiento.

Por otra parte, y aludiendo a la influencia platónica en Bruno, recordemos que nuestro protagonista recurre también a motivos platónicos (alegoría de la caverna, alas del alma en el Fedro) para explicar "su nuevo evangelio", presentándose como libertador, profeta, restaurador de la verdad del infinito, al igual que el prisionero de la caverna que desciende a propagar su buena nueva.

"Todo es doble; todo tiene dos polos; todo, su par de opuestos: los semejantes y los antagónicos son lo mismo; los opuestos son idénticos en naturaleza, pero diferentes en grado; los extremos se tocan; todas las verdades son semiverdades; todas las paradojas pueden reconciliarse".

El Kybalion

5. LA FILOSOFÍA DEL INFINITO

Aunque la filosofía de Bruno ya quedó esbozada, me gustaría abordar dos obras de aparente corte científico antes de tratar la Magia y la Memoria en Bruno: *De l'infinito universo e mondi* y *la Cena de le ceneri*. En la primera expone la filosofía del infinito (poblando el universo infinito de innumerables mundos en continuo movimiento¹⁹) y la segunda gira en torno al debate sobre la teoría copernicana entre Bruno y los "pedantes" de Oxford.

El porqué de este giro (además de explicar el argumento y "buscar" rastros de hermetismo) es que me gustaría contar mi propia experiencia; cuales fueron mis impresiones al leer *De l'infinito universo e mondi*, la primera obra de Bruno que afronté sin tener más conocimientos previos que el prólogo y una breve introducción a su biografía. Pasemos a ello.

Del Infinito: el Universo y los Mundos

En palabras de Frances A. Yates: "*Bruno es particularmente ensalzado no sólo por su aceptación de la teoría copernicana, sino, y por encima de todo, a causa del admirable salto de su imaginación, que le llevó a agregar la idea de la infinitud del universo a las tesis de Copérnico*".

En una primera lectura de este libro [7], sin conocer absolutamente nada de la filosofía-teología bruniana, encontramos un libro científico, que utiliza diálogos de corte platónico, para combatir el geo-estatismo y la finitud de la cosmología peripatética y cristiana (Bruno se concibe como el subvertidor de la subversión introducida por Aristóteles y Cristo).

Filoteo (Giordano Bruno) busca "la restauración de la verdad", tanto tiempo oscurecida por el influjo de Aristóteles y que, en su opinión, era vislumbrada con mayor lucidez por Heráclito, Demócrito, Epicuro, Lucrecio, Pitágoras, Parménides y Meliso: un espacio infinito con capacidad para mundos innumerables. Sirva de ejemplo este fragmento de *De rerum natura* [8] de Lucrecio, citado por Bruno, sobre "*como otros muchos han contemplado la naturaleza con ojos más abiertos²⁰ y no se han mantenido sordos a sus insistentes llamadas*":

"Así pues, deja ya de rechazar de tu mente mi doctrina, aunque te asuste su novedad, antes sopésala con más penetrante juicio y si te parece verdadera, entrégate o, si es falsa, ciñete a las armas contra ella. Nuestra mente se plantea, en efecto, una pregunta: siendo infinito el espacio allende estas murallas del mundo, ¿qué hay en aquellas regiones en las que la inteligencia desea hundir su mirada y hacia las que remonta el libre vuelo del espíritu? En primer lugar, no hay para nosotros límites en el universo en ninguna dirección, ni a la derecha ni

*a izquierda, ni arriba ni abajo*²¹; *te lo demostré, la realidad misma lo proclama, y lo hace claro la naturaleza del abismo*".

Lucrecio, De rerum natura, II, 1040-1051

Esta lectura inicial de la que hablábamos, nos permite situar a Bruno en la línea científica del Renacimiento (con Nicolás de Cusa, que ya cuestionó la centralidad de la tierra, y Copérnico) y me hizo ver en Bruno a una especie de Lucrecio, exponiendo, en lugar de la filosofía epicúrea, la filosofía del infinito.

Pero veía algo raro en Bruno que lo diferenciaba palpablemente de Lucrecio. Me extrañaba que alguien que critica la finitud, la escatología aristotélico-cristiana y la libertad en Dios (libertad como ingenua antropomorfización²²), acuda poco después a explicaciones animistas (cada mundo es un animal, que goza de la misma fenomenología que los animales menores) con un trasfondo religioso y mágico. Estas "aparentes incongruencias" no me quedaron claras hasta que leí *Giordano Bruno y la Tradición Hermética* [1] y *Giordano Bruno. Mundo, Magia, Memoria* [9]. En esta última obra define la Materia-Alma y el espacio infinito como la prolepsis (anticipación, palabra que me gustó y que me apropió) filosófica de una empresa mágica.

Pensaba encontrar a un científico y me encontré a un mago porque la magia viene a ser en Bruno la aplicación de su filosofía.

Lucrecio, que es el protagonista de nuestra comparación, expone la filosofía epicúrea pretendiendo encontrar la "ataraxia²³", la tranquilidad de espíritu; y lo hace desde una postura atea, aséptica y carente de superstición. La liberación moral a través del descubrimiento de la naturaleza. Bruno en cambio, transforma las nociones lucrecianas confiriendo a los mundos una animación mágica completamente ausente en "el gélido universo de Lucrecio". El universo privado de dioses al que recurre Lucrecio para encontrar refugio a sus inquietudes religiosas es transformado por Bruno (y esto es lo que me resultaba extraño en su obra) en una gnosis hermética.

Este sustrato mágico es para Bruno, la aplicación de su filosofía, o viceversa, su filosofía la proyección filosófica de su magia. Filosofía y Magia se presentan unidas en Bruno porque su empresa es mágica, el retorno a la verdadera religión egipcia, la hermética.

La Cena de las cenizas

Como dijimos al principio de esta sección, *la Cena de le ceneri* gira en torno al debate entre Bruno y los "pedantes" de Oxford sobre la teoría copernicana. Esta obra está considerado, junto con *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, como uno de los diálogos "filosóficos" (filosófico en el sentido que acabamos de ver en *Del Infinito*) de Bruno.

Bruno emprende la reforma hermética en su peregrinación a Inglaterra. Allí expone la teoría copernicana en el contexto de la magia astral y el culto solar propios del *De vita coelitus comparanda* de Ficino; conecta la magia solar de Ficino con la teoría copernicana.

El giro copernicano es para Bruno un signo del advenimiento de la religión egipcia: el sol copernicano desvanecerá las actuales tinieblas y posibilitará el regreso de la luz egipcia. Con esto Copérnico se convierte en profeta, en *La Cena de las cenizas* dirá Bruno:

"Así pues, ¿quién será tan villano y descortés con los trabajos de este hombre [Copérnico], como para olvidar todas sus realizaciones y el hecho de que los dioses le mandaran a nuestro mundo a modo de aurora que debe preceder la salida del sol que es la antigua y verdadera filosofía, por tantos siglos sepultada en las tenebrosas cavernas de la ciega y maligna ignorancia?".

Esta aurora copernicana es la puerta abierta a la esperanza del lamento del *Asclepius*. Copérnico hizo un gran descubrimiento, pero en opinión de Bruno no supo comprender el alcance real del mismo, se quedó en la superficie, en un descubrimiento matemático. Bruno interpreta el diagrama copernicano como un jeroglífico que encierra una serie de misterios divinos, una nueva interpretación hermética donde el sol es un dios visible.

El hecho de que la Tierra se mueva da a Bruno una confirmación de la filosofía mágica de la animación universal (que acabamos de ver en *Del Infinito: el Universo y los Mundos*), en concordancia con las concepciones sustentadas por Hermes Trismegisto y Cornelio Agrippa. Véase el siguiente pasaje del *Corpus Hermeticum* donde se aprecia esta concordancia:

"Los seres vivos no mueren, hijo mio, sino que, siendo cuerpos compuestos, se disuelven, y esta disolución no es una muerte sino la disolución de una mezcla [...] ¿Qué hay en este mundo que sea inmóvil? Nada, hijo mío. [...] Pero, al menos la tierra, oh padre, ¿no parece estar inmóvil?. No, hijo, al contrario [...]".

Los planetas se presentan como seres animados que se mueven libremente a través de un espacio infinito, y, como la causa (Dios) es infinita, el efecto debe ser también infinito, no existiendo límites en cuanto al poder creador divino. Es aquí donde el hombre, que se sabe *miraculum magnum*, puede reconocer su origen divino porque, en tanto y cuanto Dios es inmanente, está en todas las cosas, y por tanto también en el hombre. Para Bruno, la verdadera eucaristía o cena, la auténtica comunión con la divinidad, es la contemplación del universo infinito, obra del Todo que es Uno.

Copérnico, Mordente y Aristóteles.

Acabamos de ver como Bruno mira a Copérnico con suficiencia por quedarse en la superficie y no comprender en profundidad el misterio divino que encierran sus teorías.

Con Fabrizio Mordente ocurre algo parecido. Mordente tuvo la "osadía" de idear un nuevo compás, lo que le llevó a ser calificado por Bruno como "idiota triunfante" y a ser comparado con la burra de Balaam. Evidentemente Mordente se sintió ofendido, compró todos los diálogos escritos por Bruno al respecto y los quemó. Probablemente, como insinúa Frances A. Yates, si Copérnico hubiese leído el *Del Infinito: el Universo y los Mundos*, hubiese obrado del mismo modo. Pero, ¿por qué Bruno consideraba a Mordente un idiota triunfante? Porque había

dicho grandes verdades, pero inspirado por su ignorancia y no había podido comprender, al igual que Copérnico, el significado de su divina invención (también diría lo mismo del arte memoria, afirmó que comprendía mejor el lulismo que el mismo Ramón Llull).

El compás de Mordente probablemente tenga alguna conexión con las imágenes mágicas que dibuja Bruno (tal como afirma Astofonote [1]: "¡oh, qué gran poder, dice, reside en la intersección de los círculos!"); por ejemplo en las relativas a la trinidad hermética.

¿Qué hace que Bruno se muestre a veces tan aparentemente arrogante?. La verdad es que resulta extraña la suficiencia con que mira a Copérnico, a Mordente, a los "pedantes" de Oxford, la seguridad con que niega la cosmología cerrada aristotélica, etc. Creo que esta arrogancia le viene de su profunda creencia de sentirse portador de un nuevo evangelio, de una gran verdad, "enviado" con una misión divina.

En este sentido Bruno no es, como Copérnico, un pensador científico de vanguardia luchando contra las cadenas medievales. Su interés no es tanto filosófico-científico como mágico-hermético, la tierra se mueve porque es un ser vivo que gira alrededor de un sol mágico de tipo egipcio. No es un mártir de la ciencia moderna dando su vida por la defensa de la teoría copernicana. Mártir sí, pero reaccionario; que pretende encerrar el diagrama copernicano o la invención del compás en el ámbito de la magia, en lugar de en el de la ciencia.

“Todo fluye y refluye; todo tiene sus períodos de avance y retroceso; todo asciende y desciende; todo se mueve como un péndulo; la medida de su movimiento hacia la derecha, es la misma que la de su movimiento hacia la izquierda; el ritmo es la compensación”.

El Kybalion

6. MAGIA Y MEMORIA

La Magia ha estado presente a lo largo de todo el trabajo: en el propicio contexto histórico, en la biografía de Bruno y su carácter mesiático, en sus influencias, como sustrato de su filosofía, etc.

Al leer las obras de Bruno, como ya observábamos al hablar de la religión egipcia, es fácil llegar a la certeza de que Bruno quería abrazar la divinidad, y en último término, quería ser Dios. Hay momentos en los que sólo le falta gritar el “y ahora seré inmortal” de Lord Byron.

El texto que reproducimos a continuación forma parte del *Corpus Hermeticum*, en él se descubre la necesidad de ser Dios y elevarse para comprenderle, la necesidad de “volar con la mente”; actitudes que se encuentran en Bruno:

“Si no te haces igual a Dios, no podrás comprenderle, ya que toda cosa sólo es inteligible para otra similar a ella. Elévate hasta alcanzar una grandeza por encima de toda medida, libérate de tu cuerpo con un brinco, pasa por encima de todo tiempo, hazte Eternidad y entonces comprenderás a Dios. Convéncete de que nada es imposible para ti, piensa que eres inmortal y que estás en condiciones de comprenderlo todo, todas las artes, todas las ciencias, la naturaleza de todo ser viviente. Asciende hasta situarte por encima de la mayor altitud; desciende por debajo de la profundidad más abisal. Experimenta en tu interior todas las sensaciones de aquello que ha sido creado, del fuego y del agua, de lo húmedo y de lo seco, imaginando que estás en todas partes, sobre la tierra, en el mar, en el cielo. Imagínate que aún no has nacido, que te encuentras en el seno materno, que eres adolescente, viejo, que estás muerto, que estás más allá de la muerte. Si consigues abarcar con tu pensamiento todas las cosas en su conjunto, tiempos, espacios, substancias, cualidades, cantidades, podrás comprender a Dios”.

Corpus Hermeticum, XI

La magia tiene por tanto como objetivo acercar al mago a la divinidad. Pero, ¿cómo alcanzar esta?, ¿cómo comunicarse con el mundo poblado de ángeles y demonios que llega a Bruno a través de Pseudo-Dionisio y Agrippa?. La respuesta es sencilla, a través de los vínculos y la configuración de la memoria.

En cuanto a los primeros, los vínculos, son usados para hacer copular el mundo físico con el divino. Recordemos que Agrippa dividía su *De occulta philosophia* en tres partes, tres tipos de magia que se corresponden con los tres mundos existentes para el mago renacentista: el arquetípico o divino, el matemático o intermedio y el natural o físico. El mago necesita vincular el mundo arquetípico y divino con el natural o físico a través del matemático o intermedio,

y esta es la función de los vínculos, posibilitar el camino ascendente hacia la divinidad. En *Mundo, Magia, Memoria* [9] se ilustran los vínculos a través del siguiente ejemplo:

"Por ejemplo, en el caso de una afección gripal, el Mago tratará de vincular la salud (mundo arquetípico) a su paciente (mundo natural) mediante la medicina, la persuasión, el reposo, etc. La medicina es el agente físico y matemático por el que la salud entra en el paciente. La medicina es obviamente un cuerpo físico, pero su administración salutífera está presidida por el número (cantidad de medicina, ritmo diario en la medicación, etc.)."

Esto en cuanto a la función de los vínculos; pero quizás el aspecto más interesante en la Magia de Bruno es el arte de la Memoria. Magia y Memoria se dan la mano en Bruno porque el arte de la Memoria es un arte mágico, un arte hermético.

El arte de la Memoria

Es célebre la anécdota del poeta Simónides de Ceos (Circa 500 a.C.) a quien se considera el creador de la técnica del arte de la memoria.

"Estando Simónides en un banquete en casa de un noble de Tesalia llamado Scopas declamó un poema en honor de los Dioscoros, o sea, los celestiales gemelos Cástor y Pólux. Simónides había sido contratado por el anfitrión Scopas para declamar ese poema. Pero al finalizar el banquete Scopas sólo le pagó la mitad de lo convenido alegando que, dado que el poema era en honor de los Dioscoros, esos dioses debían pagarle el resto. Tras esto Simónides fue llamado a la puerta por los servidores que le manifestaron que dos jóvenes de aspecto radiante le andaban buscando. Simónides acude pero no halla a nadie. En ese momento se derrumba el edificio y mueren todos los asistentes al banquete menos Simónides que se hallaba afuera. Los dioses le habían pagado su parte. Pero el problema fue que los deudos no pudieron identificar a los muertos, que estaban destrozados. Simónides identificó a cada uno pues había asociado su rostro y nombre a cada lugar en la mesa de banquete. Así nació el arte de la memoria". [9]

Esta técnica es simple en lo básico y aplicable no sólo a entes concretos como en este caso, sino también a ideas abstractas. Cicerón lo recuerda en *De oratore*, Quintiliano cuenta en su *Institutio oratoria* como Metrodoro de Scepcis empleaba como "lugares" trescientos sesenta grados, otros esquemas empleados en la Edad Media eran los nueve círculos del infierno dantesco, los doce signos del zodiaco, etc.

En principio puede parecer una simple cuestión de asociación, asociar lugares conocidos o comunes a ideas, y esto puede ser cierto con respecto al arte de la memoria clásico, pero no en lo referente al arte de la memoria bruniano.

En este contexto aparece la figura de Ramón Llull, que profundiza en el arte de la memoria dándole una orientación teológica; introduce un sistema de ruedas concéntricas divididas en sectores (lo teológico dentro de ruedas mnemotécnicas) a los que asocia conceptos a memorizar. Bruno se encargaría de

dar el siguiente paso; cree que practicar el arte de la memoria de determinada forma, conduce a estados superiores de conciencia y conocimiento, dotando a la creatividad y a la imaginación de un vuelo que jamás hubieran conocido de otro modo. Se siente sinceramente capaz de, a través de la memoria, configurar su mente para operar sobre el mundo, cambiarlo, reinventarlo. Entender esto es comprender de golpe varios principios herméticos, aplicar de forma directa los principios de correspondencia y mentalismo.

El razonamiento es el siguiente: El hombre tiene esencia divina (alude a la dignidad del hombre ya presente en Pico). Como tiene esencia divina parece lógico que el orden que rige el universo sea el mismo que el que rige el ser humano (Macrocosmos versus Microcosmos). Si el hombre consigue reproducir en su memoria (Microcosmos) la organización divina del Macrocosmos se adueñará de los poderes cósmicos (que, por su esencia divina, ya se hallan en el hombre mismo). Esto recuerda mucho al fresco que citábamos de un pasaje del *De vita coelitus comparanda* de Ficino donde describía los efectos que tendrían las imágenes y los colores planetarios en la memoria del mago. Bruno pretende "apresar el lenguaje de los dioses", obtener poderes a través de una organización mágica de la imaginación.

Esta es la esperanza de Bruno, al imprimir en la memoria las imágenes celestes, las imágenes arquetípicas del cielo, que son sombras situadas cerca de las ideas de la mens divina de la que dependen todas las cosas inferiores (tal como aparece en su diálogo *De umbris idearum* de influencia ficiniana), conseguirá alcanzar la experiencia "egipcia" de convertirse, en verdadero sentido gnóstico, en el Aion, que encierra en sí mismo los poderes divinos.

El sistema mágico bruniano por tanto, pretende configurar la memoria del mago y conformar la imaginación a las imágenes arquetípicas, conociendo la realidad más allá de la multiplicidad aparente. Gracias a esta comprensión, el mago conseguirá obtener poderes operativos sobre el mundo real.

Ficino había sido el mago recatado, con su magia natural y sus inofensivos cantos órficos. Pico aporta la fuerza del alfabeto hebreo. Agrippa recopila, sin preocuparse por las posibles implicaciones teológicas, en su *De occulta philosophia* la magia natural, matemática y teológica, con sus jerarquías de demonios y vínculos que servirán después a Bruno, y, por último, Bruno pretende "apresar el lenguaje²⁴ de los dioses".

Claude Levy Strauss se referiría al lenguaje como "cultura tras la cultura". Muchos filósofos a lo largo de la historia han dedicado sus esfuerzos al estudio del lenguaje, entre otras cosas por su evidente función de articulación del conocimiento. Se establece aquí una especie de principio de correspondencia: si cambiamos nuestro lenguaje obtendremos nuevas formas de conciencia y conocimiento: cambiar el lenguaje es cambiar el mundo. En *De magia* expresa:

"[...] las letras sagradas empleadas por los egipcios, recibían el nombre de jeroglíficos [...] y eran imágenes extraídas de las cosas de la naturaleza, o de sus partes. Sirviéndose de tales escrituras y voces, los egipcios acostumbraban a posesionarse, con maravillosa habilidad, del lenguaje de los dioses".

Esta reforma en la organización de la imaginación es la reforma celeste hermética que se enunciaba en el *Spaccio*, la reforma universal de tipo moral y religioso mediante la cual Bruno pretendía cambiar el mundo. La bestia triunfante del *Spaccio* representa a todos los vicios, los influjos nefastos y tiene que ser expulsada y vencida por las virtudes opuestas, consiguiéndose el objetivo del mago: que la personalidad, la mente se vea reformada con las virtudes o potestades divinas.

El mago operaría sobre las imágenes celestes de las que dependen todas las cosas inferiores:

"Si conseguimos renovar nuestro cielo –dice Júpiter–, nuevas serán las constelaciones e influjos, nuevas las impresiones, nuevas las fortunas, ya que todo depende de este mundo superior".

En definitiva, se pretende atraer los doce principios o poderes²⁵, elaborar una técnica interior para la formación de un mago religioso: a través de imágenes mágicas (círculos concéntricos con imágenes que intentan reflejar la totalidad del mundo) el iniciado tiene que conseguir reflejar en el interior de su propia mente la totalidad del universo en un raptó de éxtasis, esto le permitirá entrar en conexión con las potestades.

"Toda causa tiene su efecto; todo efecto tiene su causa; todo sucede de acuerdo con la Ley; la suerte no es más que el nombre que se le da a una ley no conocida; hay muchos planos de casualidad; pero nada escapa a la Ley".

El Kybalion

7. CONCLUSIONES

Aunque olvidé mencionarlo en las motivaciones, otra de las causas que me llevaron a interesarme por Giordano Bruno fue una larga conversación sobre la historia de la alquimia, la cábala y la tradición hermética. Conversación en la que no entendí prácticamente nada, mi postura en muchos casos escéptica hace que el simple hecho de escuchar la palabra esotérico me suene a superstición y superchería.

De todos modos fue una charla francamente interesante en la que aparecían personajes que ahora me resultan familiares, Pico, Agrippa, Paracelso, Hermes... Personajes que parecían extraídos de una novela de Umberto Eco, conspiraciones mágicas, ritos místéricos, la búsqueda del oro primitivo, secretos arcanos (en los que como Hermes se conmina a mantener silencio), cubos mágicos, etc.

Como colofón a la charla y visto mi profundo desconocimiento sobre el tema, me regalaron una edición²⁶ de "El Kybalion" [6] escrita por tres supuestos iniciados y que recoge los principios (siete) de la tradición hermética, principios con los que he iniciado cada una de las secciones.

En esta edición por supuesto no menciona el terrible error cronológico sobre estos escritos, se limita a sugerir que Hermes, "el Maestro de los Maestros", fue contemporáneo de las más antiguas dinastías de Egipto, mucho antes de Moisés, que las autoridades en la materia lo creen contemporáneo de Abraham, y que en algunas de las tradiciones judías se llega a afirmar que Abraham obtuvo del mismo Hermes muchos de los conocimientos que poseía. Esta falta de rigor es lo que hace que deteste este tipo de literatura. En cambio, su estudio, el estudio de su historia, su influencia y manifestaciones me parece apasionante.

También esta lectura obliga a reflexionar sobre la magia cotidiana, por llamarla de algún modo, y de la que ahora hablaremos. Cuando estudiamos a los padres de la Iglesia (San Agustín, San Anselmo, San Alberto Magno, Santo Tomás, etc.) vemos hasta qué punto la teología bebe de la filosofía, de que modo la filosofía sirve de propedeutica a la religión.

San Agustín por ejemplo, abandonaría su postura maniqueísta adoptando el neoplatonismo y Santo Tomás de Aquino encontraría en Aristóteles el fundamento para su esquema filosófico y teológico. Pero ni Aristóteles, ni Platón, ni Plotino eran cristianos. Santo Tomás, que ahora nos parece un paradigma de la ortodoxia, navegó por aguas difíciles al sustituir la clásica concepción patristica-neoplatónica por una aristotélica. El cristianismo surge como religión revelada y a los hombres les corresponde resumir sus dogmas, fundamentarla (como hemos visto con la ayuda de la filosofía) y construir su Iglesia, tarea que ha costado muchas vidas. Entender esto debería hacernos más tolerantes.

Cuando miramos a la magia con escepticismo deberíamos plantearnos algunas cosas. Vivimos en un país católico, donde la mayoría de nosotros estamos bautizados, confirmados, asistimos a misa, nos casamos por la Iglesia, etc. Si tratamos de observar desde fuera, con todos los respetos, qué es la Iglesia y qué implica ser cristiano podríamos llegar a las siguientes conclusiones:

La Iglesia católica es una "institución" jerárquica dirigida por hombres célibes²⁷ en la cima de la cual se encuentra la figura del Papa, cuya autoridad consideramos infalible²⁸. En la eucaristía el sacerdote transforma el pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo, cuerpo y sangre que comemos y bebemos para comulgar. Cada vez que nos santiguamos aludimos al misterio de la Trinidad²⁹, en el Credo por ejemplo decimos: "creo en el Espíritu Santo, señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe la misma adoración y gloria, y que habló por los profetas". Cuando se reza el rosario se alude a "misterios". El Espíritu Santo es representado como una llama sobre la cabeza (algo parecido aparecería en los estoicos). El domingo, día en que nos reunimos es el día del Sol³⁰ (sunday). La misma figura de Cristo, un hombre que nace, precedido del anuncio de una estrella, del vientre de una mujer Virgen y al que visitan ¡magos!; muere a los 33 años y al tercer día resucita, tiene doce apóstoles como doce tribus de Israel, obra extraordinarios milagros, etc. En la actualidad no debería extrañar a nadie que Bruno pensara que Cristo era un Mago.

Mi intención no es frivolar, sino comprender y entender la historia para ser más tolerante, ¿por qué el cristianismo es una religión y la religión de, por ejemplo, cualquier tribu un conjunto de supersticiones?. Sirva para ilustrar mi intención un fragmento de un magnífico poema de Eduardo Galeano, *Los nadies*: "los nadies, los ninguno, los ninguneados [...] que no tienen lenguas sino dialectos, que no tienen cultura sino folklore, que no profesan religiones sino supersticiones, los nadies, que cuestan menos que la bala que les mata".

Bruno muere, al igual que tantos otros (Copérnico, Tomás Moro,...) víctima de la intolerancia, del eufemístico brazo secular de la Iglesia; y el entusiasmo con que defiende sus teorías es un entusiasmo heroico, incluso podríamos aventurar que suicida. En algunos de sus textos se aprecia su incansable defensa de la dignidad del hombre, de la libertad y de la tolerancia.

"Nunca debe valer como argumento la autoridad de cualquier hombre, por excelente e ilustre que éste sea. Es sumamente injusto plegar el propio sentimiento a una reverencia sumisa hacia otros; es propio de mercenarios o esclavos, y contrario a la dignidad de la libertad humana sujetarse y someterse; es suma estupidez creer por costumbre inveterada; es cosa irracional conformarse con una opinión a causa del número de quienes la detentan. Por el contrario, es preciso buscar siempre una razón verdadera y necesaria, y escuchar la voz de la naturaleza".

Del infinito: el Universo y los Mundos

Si tuviera que decidir, de lo que he leído para realizar este trabajo, que aspectos me han resultado más interesantes, probablemente elegiría los siguientes:

1. El error de datación relativo a los escritos herméticos y las interpretaciones que desencadena, tanto por parte de la filosofía patristica como por parte de la magia renacentista.
2. Hermes como "escritor múltiple". Diferentes perspectivas gnosticas dentro de los mismos escritos.
3. Destino religioso de Bruno y posibles paralelismos con Sócrates. La misión religiosa de ambos. Bruno como Mesías.
4. Influencias de Ficino, Pico, Agrippa y el pitagorismo.
5. El Infinito y los innumerables mundos, desde el punto de vista científico y mágico. Una causa infinita, un efecto infinito y por tanto un Dios inmanente.
6. La esperanza de Bruno en que, mediante la configuración de la memoria del mago conforme a las ideas arquetípicas, se puede operar sobre el mundo real.
7. Desde el punto de vista histórico resulta particularmente interesante disponer de las opiniones de un lector contemporáneo (el diálogo de un hombre con su tiempo) de Bruno, el *postillatore napoletano*, y de las notas del bibliotecario parisino que hacía las veces de contertulio de Bruno.

Pero de entre todas ellas, la que más me ha impresionado es la que concierne a la organización mágica de la imaginación: el arte de la memoria. En este arte es donde más se aprecia su hermetismo, los principios de correspondencia y mentalismo. **Su técnica es iniciática, una técnica interior para la formación de un mago religioso, donde el iniciado experimenta la catársis de la comprensión de ser Uno en el Todo.**

Notas

1. Platón, Pitágoras, Porfirio, Orfeo y los cabalistas mantienen el secreto sobre las materias de orden religioso, el propio Cristo lo hizo al recurrir al empleo de parábolas [1].
2. En el libro *De umbris idearum*, Bruno pone en boca de Hermes, uno de los protagonistas de su diálogo, la descripción de las que vendrían a ser "las criaturas de las tinieblas" y "las criaturas de la luz". La oca se encuentra en este segundo grupo, junto con el gallo, el fénix, el cisne, el águila, el linco, el carnero y el león [1].
3. Los Reyes Magos fueron magos antes que reyes, hasta el siglo III d.C., cuando la práctica de la magia estaba prohibida, no comenzó a llamárseles "Reyes". Su número fue variando, por ejemplo en la Iglesia siria y armenia se defendió la docena de magos, reflejo de los apóstoles y de las tribus de Israel. Baltasar no fue negro hasta el siglo XVI. En estas fechas las necesidades ecuménicas de la Iglesia llevaron a identificar a los tres magos con los hijos de Noé, las tres partes del mundo conocido y las tres razas que se creía lo ocupaban. De este modo, Melchor simbolizó a los herederos de Jafet (europeos), Gaspar a los semitas de Asia, y Baltasar a los hijos de Cam o africanos.
4. Trascendente: Más allá de. Se dice de todo ser que está más allá de la realidad. En este caso, Dios, como sustancia eterna, inmutable y sobrenatural [2]. Que está más allá o fuera de una realidad dada, no espacial sino ontológicamente [4].
5. Inmanente: Presente en. Se dice de todo ser que existe como algo dado en la naturaleza y que puede ser observado [2]. Se opone a trascendencia. Es inmanente lo que se halla en y no más allá [4].
6. El mundo griego es la juventud del espíritu, el espíritu adquiere libertad propia, pero vinculada todavía a la sustancialidad. Y el mundo romano corresponde a la edad viril del espíritu, el individuo tiene fines propios pero se halla sometido al estado. "Y el principio griego sucumbió ante el romano" [5].
7. Entendiendo la Historia Universal como historia del Espíritu, como conjunto de fases por las que pasa la evolución del principio, cuyo contenido es la conciencia de la libertad. En este importante sentido si que podría considerarse a Bruno como culpable de sembrar un principio revolucionario. Podría encontrarse algún paralelismo con Sócrates "Pues el principio de Sócrates es un principio revolucionario para el mundo griego. En este gran sentido, condenó a muerte el pueblo ateniense a su enemigo y fue la muerte de Sócrates la suma justicia". Con esto no quiero en modo alguno justificar la muerte de Bruno, pero si me parece curioso el paralelismo, Sócrates también fue acusado de impiedad, y por ello se le condenó a muerte. También Sócrates aparecía acompañado de un daimon, de una especie de voz interior, que le prevenía de obrar mal. Esta voz interior, a la que Nietzsche se refiere como "alucinaciones acústicas", no es otra cosa que la conciencia interior emergente. Sócrates trajo la interioridad del hombre ante su conciencia, la medida de lo justo y de lo ético, la conciencia moral. Este intelectualismo ético, esta conciencia interior es una especie de nuevo dios, que dista mucho del dios délfico, y en este sentido, si que sería acertado acusar a Sócrates de impiedad, de sembrar en el hombre la conciencia moral.
8. Los panteístas, por supuesto, querrán reclutarlo en sus filas. Pese a la dificultad de separar la trascendencia de la inmanencia bruniana, en mi opinión y en el contexto de éste trabajo (que pretende reflejar la influencia

hermética en Bruno), Bruno está, sobre todo a medida que desarrolla su sistema filosófico-mágico, más cerca de la inmanencia, del Dios en las cosas como causa o principio constitutivo, que de la trascendencia, y por tanto más cercano al panteísmo.

9. Mónada: Para Leibniz, sustancia empírica simple, componente del universo. Es como un átomo espiritual, inextenso e indivisible cuya actividad fundamental es la percepción y el apetito por el que pasa de una percepción a otra [4]. Parece probable que el término "mónada" fuese adoptado por Leibniz del más joven de los Van Helmont, o por una lectura de Bruno sugerida por el mismo Van Helmont [3].
10. Natura naturas: Término que designa a Dios como naturaleza que crea [2].
11. Natura naturata: Término que designa a los seres creados por Dios. Algunos autores panteístas identifican a Dios con la naturaleza creada [2].
12. Los griegos, además del Hermes Trismegisto griego, tienen su propio Hermes, el mensajero de los dioses, hermano de Apolo y patrón de los ladrones.
13. Lactancio también se convertirá de paso en el Padre de la Iglesia predilecto para los magos renacentistas, que no querían renunciar a su cristianismo.
14. Luther Blisset, futbolista que pasó sin pena ni gloria por la liga italiana, promesa venida a menos, cuyo nombre, visto con agrado, ha sido y es usado como pseudónimo (nombre múltiple) para ataques activistas de corte dadaísta y surrealista.
15. Jorge Gemistos Plethon fue un filósofo bizantino, que introdujo el platonismo en Florencia. En él se inspiró Cosme de Médicis para fundar la Academia Platónica Florentina, a la que pertenecen Ficino y Pico [11].
16. Teniendo las obras completas de Platón, Cosme le encargó que las hiciera esperar hasta que tradujera las de Hermes, puesto que quería leerlas antes de morir.
17. ¿Acaso no es perfectamente posible que existan ciertas influencias epicúreas en los escritos herméticos (que reflejan, tal como se ha dicho en el primer capítulo, una mezcla de diversas filosofías en plena circulación durante los últimos períodos de la antigüedad clásica) y que los entusiastas seguidores de Hermes Trismegisto, consiguieran detectar y reconocer algunas de sus enseñanzas en la obra de Lucrecio?. Sea como fuere, es necesario dar alguna explicación histórica a la aparentemente imposible combinación de motivos herméticos y lucrecianos que aparece tanto en la obra de Palingenio como en la de Bruno [1].
18. Copérnico, en el prefacio a *De revolutionibus Orbium Coelestium*, cita las teorías de Filolao, Heraclides y Ecfanto sobre el movimiento de la tierra. Bruno pudo haber tenido conocimiento de ellos a través de Copérnico o a través de la *Refutación* de Hipólito, que se conocía perfectamente en el Renacimiento.
19. Termina la concepción medieval de un universo ptolemaico cerrado.
20. El hombre contempla la naturaleza con ojos más abiertos porque se sabe *miraculum magnum*, reconociendo en su propio ser el origen divino.
21. Sorprende encontrar en Lucrecio expresiones tan herméticas: "Como arriba es abajo; como abajo es arriba", aforismo hermético con el que comenzábamos la tercera sección del trabajo.
22. Libertad como ingenua antropomorfización. Ya en tiempos de Jenófanes de Colofón se criticaba la idea antropomórfica de Dios; Bruno vuelve a hacerlo. Elimina la distinción entre potentia absoluta (omnipotencia) y potentia ordinata (voluntad), porque viene a establecer una limitación en la voluntad divina. El Universo de Bruno, infinito, eterno y necesario de Bruno presupone

el rechazo de la distinción escolástica entre potentia divina absoluta et ordinata.

23. Ataraxia: Estado del alma que ha encontrado una tranquilidad absoluta. Para los estoicos es la finalidad última.
24. La escritura jeroglífica egipcia interesará particularmente a Bruno por considerarla más próxima al lenguaje divino. Extrañamente, Bruno diferencia a Hermes y a Thot, atribuyendo a Hermes la escritura jeroglífica y a Thot la escritura alfabética, esta última vendría a corromper y a distanciarnos del lenguaje de los dioses.
25. Análogo objetivo se aprecia en su última obra *De imaginum, signorum et idearum compositione*.
26. El libro es de la colección "La Tabla esmeralda", famosa tabla, biblia de los alquimistas que también es atribuida a Hermes Trismegisto y en la que se expone la filosofía del Todo y del Uno.
27. Es sorprendente que las asociaciones feministas no reivindiquen su posición en la Iglesia.
28. Es difícil considerar y muchos menos mantener que una persona sea infalible, aunque "sólo" se trate de cuestiones teológicas.
29. El misterio de la santísima Trinidad, habría que acudir a la fe para entenderlo. No creo honestamente que nos planteemos lo que creemos y mucho menos lo que decimos.
30. El lunes es el día de la Luna (monday = moon day), el martes el día de Marte, el miércoles de Mercurio, el jueves de Jupiter, el viernes de Venus, el sábado de Saturno (saturday = saturn day), y el domingo del Sol (sunday = sun day).

Bibliografía

- [1] Frances A. Yates. Giordano Bruno y la tradición hermética. Ariel filosofía.
- [2] Corrientes y pensadores de la filosofía. Editorial Castellnou.
- [3] Frederick Copleston. Historia de la Filosofía 3: de Ockam a Suárez.
- [4] François Robert. Diccionario de términos filosóficos. Editorial Acento.
- [5] G.W.F. Hegel. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Alianza.
- [6] Tres iniciados. El Kybalion de Hermes Trismegisto. Edaf. La Tabla Esmeralda.
- [7] Giordano Bruno. Del Infinito: el Universo y los Mundos. Alianza Editorial.
- [8] Lucrecio. De la naturaleza. CSIC.
- [9] Giordano Bruno. Mundo, Magia, Memoria. Biblioteca Nueva.
- [10] W.K.C. Guthrie. Historia de la Filosofía Griega I. Gredos.
- [11] Platón. Obras. Edaf.